

# La casa de Bernarda Alba

*de Federico García Lorca*

---

para 4 actrices

adaptación de  
MARC EGEA

**Ejemplar para uso de compañías y productoras teatrales**  
Permitidas copias solamente para uso interno de compañías y productoras

Teatro



## LA ADAPTACIÓN

Ésta es una adaptación de la obra de teatro “La casa de Bernarda Alba” con un elenco y duración reducidos (4 actrices y 55 minutos), fiel al texto original de García Lorca. En esta adaptación, ninguna de las actrices interpreta más de un personaje.

## PERSONAJES

### **BERNARDA**

La madre. Mujer dominante. Acaba de enviudar.

### **PONCIA**

La criada.

### **MARTIRIO**

La cuarta hija. Tiene 24 años.

### **ADELA**

La hija menor. Tiene 20 años.

## LUGAR

La obra transcurre en la casa de Bernarda Alba.

## TIEMPO

Indeterminado.

## VESTUARIO

Todas las mujeres visten de riguroso luto.

# La casa de Bernarda Alba

*de Federico García Lorca*

---

**para 4 actrices**

adaptación de  
**MARC EGEA**

## ACTO PRIMERO

*Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda Alba.  
Es verano. PONCIA está limpiando. Se oye doblar las campanas.  
PONCIA se santigua. Entran BERNARDA y sus hijas, MARTIRIO  
y ADELA. BERNARDA viene apoyada en un bastón.*

BERNARDA

Debías haber procurado que todo esto estuviera más limpio para recibir el duelo.

PONCIA

Muchas ocupaciones he tenido esta mañana.

ADELA

*(abanicándose)*

Dios mío, qué calor.

PONCIA

Hoy cae el sol como plomo.

BERNARDA

Sentarse.

*Se sientan las hijas.*

BERNARDA

¿Está hecha la limonada?

PONCIA

Sí, Bernarda.

*Sale y vuelve a aparecer con una bandeja llenas de jarritas blancas, que distribuye.*

BERNARDA

Llévasela a la criada, que les dé limonada a los hombres... en la calle. Los quiero fuera del patio.

*Sale PONCIA. ADELA se frota un ojo.*

BERNARDA

*(a ADELA)*

¿Estás llorando, niña?

ADELA

No.

BERNARDA

Aquí no se llora más. Si quieres llorar te metes debajo de la cama, como tus hermanas Magdalena y Amelia. Yo no quiero ver más llanto.

ADELA

No estoy llorando, madre.

PONCIA

Muchos hombres había hoy.

MARTIRIO

Estaba Pepe el Romano.

BERNARDA

No estaba Pepe el Romano. Estaba su madre.

MARTIRIO

Le vi.

BERNARDA

Las mujeres en la iglesia no deben mirar más hombre que al oficiante, y a ése porque tiene faldas.

MARTIRIO

Pero...

BERNARDA

*(dando un golpe de bastón en el suelo)*  
Alabado sea Dios.

TODAS

Sea por siempre bendito y alabado.

BERNARDA

Descansa en paz con la santa compañía a su lado.

TODAS

Descansa en paz.

BERNARDA

Con el ángel San Miguel y su espada justiciera.

TODAS

Descansa en paz.

BERNARDA

Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra.

TODAS

Descansa en paz.

BERNARDA

Con los bienaventurados y las lucecitas del campo.

TODAS

Descansa en paz.

BERNARDA

Concede el reposo a tu siervo Antonio María Benavides y dale la corona de tu santa gloria.

TODAS  
Amén.

BERNARDA  
Por vuestro padre.

LAS CHICAS  
Por nuestro padre.

*Se santiguan. Entra PONCIA.*

PONCIA  
No tendrás queja ninguna. Ha venido todo el pueblo.

BERNARDA  
Sí, para llenar mi casa con el sudor de sus refajos y el veneno de sus lenguas.

MARTIRIO  
Madre, no hable usted así.

BERNARDA  
Es así como se tiene que hablar en este maldito pueblo sin río, pueblo de pozos, donde siempre se bebe el agua con el miedo de que esté envenenada. Mira como han puesto el suelo.

PONCIA  
Se limpia y ya está.

BERNARDA  
Igual que si hubiera pasado por él una manada de cabras. Hija, dame un abanico.

ADELA  
Tome usted.

*Le da un abanico redondo con flores rojas y verdes.*

BERNARDA  
*(arrojando el abanico al suelo)*  
¿Es este el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.

MARTIRIO

Tome usted el mío.

BERNARDA

¿Y tú?

MARTIRIO

Yo no tengo calor.

BERNARDA

Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Será como si hubiésemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordar el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos.

ADELA

Madre, eso no es justo.

BERNARDA

Eso tiene ser mujer.

MARTIRIO

Malditas sean las mujeres.

BERNARDA

Aquí se hace lo que yo mando. Ya no podéis ir con el cuento a vuestro padre. Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Así es como tiene que ser.

*MARTIRIO se levanta.*

BERNARDA

Adónde vas.

MARTIRIO

Con mis hermanas. A cambiarme de ropa.

BERNARDA

Sí; pero no el pañuelo de la cabeza. Y dile a tus hermanas que basta de llanto. Es hora de ponerse a trabajar. Quiero verlas aquí.

*MARTIRIO sale.*

BERNARDA

¿Y Angustias, Poncia?

PONCIA

No lo sé, Bernarda.

BERNARDA

Adela, ¿dónde está tu hermana mayor?

ADELA

*(con retintín)*

Se quedó asomada a la rendija del portón.

BERNARDA

¿Y tú a qué fuiste también al portón?

ADELA

Me llegué a ver si habían puesto las gallinas.

BERNARDA

¡Pero el duelo de los hombres habría salido ya!

ADELA

*(con intención)*

Todavía estaba un grupo parado por fuera.

BERNARDA

*(furiosa)*

¡Angustias! ¡Angustias!

*ADELA se levanta.*

BERNARDA

Dónde vas.

ADELA

A cambiarme de ropa.

BERNARDA

Dile a tu hermana Angustias que venga. Os quiero a todas aquí.

*ADELA sale.*



BERNARDA

¡Qué hacia Angustias en el portón! ¡Qué miraba y a quién!

PONCIA

A nadie.

BERNARDA

¿Es decente que una mujer de su clase vaya con el anzuelo detrás de un hombre el día de la misa de su padre? ¡A quién miraba!

PONCIA

Bernarda, cálmate.

BERNARDA

*(levantándose)*

Voy a buscarla.

PONCIA

Bernarda.

*PONCIA sujeta a BERNARDA.*

PONCIA

Ella lo ha hecho sin dar alcance a lo que hacía, que está francamente mal. ¡Ya me chocó a mí verla escabullirse hacia el patio! Luego estuvo detrás de una ventana oyendo la conversación que traían los hombres, que, como siempre, no se puede oír.

BERNARDA

¡A eso vienen a los duelos!

*(con curiosidad)*

¿De qué hablaban?

PONCIA

Hablaban de Paca la Roseta. Anoche ataron a su marido a un establo y a ella se la llevaron a la grupa del caballo hasta lo alto del olivar.

BERNARDA

¿Y ella?

PONCIA

Ella, tan conforme. Dicen que iba con los pechos fuera y Maximiliano la llevaba cogida como si tocara la guitarra. ¡Un horror!

BERNARDA

¿Y qué pasó?

PONCIA

Lo que tenía que pasar. Volvieron casi de día. Paca la Roseta traía el pelo suelto y una corona de flores en la cabeza.

BERNARDA

Es la única mujer mala que tenemos en el pueblo.

PONCIA

Porque no es de aquí. Es de muy lejos. Y los que fueron con ella son también hijos de forastero. Los hombres de aquí no son capaces de eso.

BERNARDA

No; pero les gusta verlo y comentarlo y se chupan los dedos de que esto ocurra.

PONCIA

Contaban muchas cosas más, los hombres.

BERNARDA

*(mirando a un lado y a otro con cierto temor)*

¿Cuáles?

PONCIA

Me da vergüenza referirlas.

BERNARDA

Y mi hija las oyó.

PONCIA

¿Cómo?

BERNARDA

Angustias. Oyó las cosas que contaron.

PONCIA

Sí.

BERNARDA

Esa ha salido a sus tías, que ponían ojos de carnero al piropo de cualquier barberillo. ¡Cuánto hay que sufrir y luchar para hacer que las personas sean decentes y no tiren al monte demasiado!

PONCIA

Es que tus hijas ya están en edad de merecer. ¡Las cinco! Demasiada poca guerra te dan. Angustias ya debe tener mucho más de los treinta.

BERNARDA

Treinta y nueve justos.

PONCIA

Figúrate. Y no ha tenido nunca novio...

BERNARDA

*(furiosa)*

¡No, no ha tenido novio ninguna ni les hace falta! Pueden pasarse muy bien.

PONCIA

No he querido ofenderte.

BERNARDA

No hay a cien leguas a la redonda quien se pueda acercar a ellas. Los hombres de aquí no son de la clase de mis hijas. ¿Es que quieres que las entregue a un gañán?

PONCIA

Debías haberte ido a otro pueblo.

BERNARDA

Eso ¡a venderlas!

PONCIA

No, Bernarda; a cambiar... ¡Claro que en otros sitios ellas resultan las pobres!

BERNARDA

¡Calla esa lengua atormentadora!

PONCIA

Contigo no se puede hablar. Tenemos o no tenemos confianza.

BERNARDA

No tenemos. Me sirves y te pago. ¡Nada más!

PONCIA

Te sirvo y me pagas. Muy bien. Como sirvienta es mi obligación recordarte, por cierto, que ahí fuera tienes a don Arturo esperando.

BERNARDA

¿A don Arturo?

PONCIA

Ha venido a arreglar las particiones de la herencia.

BERNARDA

*(levantándose)*

Termina de limpiar esto y luego empieza a guardar en el arca grande toda la ropa del muerto. Voy a hablar con don Arturo.

*Sale BERNARDA.*

PONCIA

*(santiguándose)*

“Toda la ropa del muerto”. Bien muerto estáis ya. ¡Ay! En paz descansen vuestra alma, don Antonio.

*Entra MARTIRIO por otra puerta.*

MARTIRIO

Poncia, don Arturo está esperando a nuestra madre en el patio.

PONCIA

Acaba de ir para allá.

MARTIRIO

¿A qué viene en un día como éste?

PONCIA

A ejecutar las particiones de vuestro difunto padre.

MARTIRIO

Ah.

PONCIA

Poco te importa...

MARTIRIO

Migajas quedan de tan poco pan. Y mejor para todas, así no nos molestarán los hombres.

PONCIA

Martirio.

MARTIRIO

Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo. Los veía en el corral uncir los bueyes y levantar los costales de trigo entre voces y zapatazos y siempre tuve miedo de crecer por temor de encontrarme de pronto abrazada por ellos. Dios me ha hecho débil y fea y los ha apartado definitivamente de mí.

PONCIA

¡Eso no digas! Enrique Humanes estuvo detrás de ti y le gustabas.

MARTIRIO

¡Invenciones de la gente! Una noche estuve en camisa detrás de la ventana esperando a Enrique Humanes hasta que fue de día porque me avisó de que iba a venir y no vino. Fue todo cosa de lenguas. Luego se casó con otra que tenía más que yo.

PONCIA

Y fea como un demonio.

MARTIRIO

¡Qué les importa a ellos la fealdad! A ellos les importa la tierra, las yuntas y una perra sumisa que les dé de comer. Nosotras, entre estas paredes, viviremos lejos de los hombres. Ya oíste a madre. Ni el aire va a entrar en esta casa. Y lo prefiero. Yo no soy como Adela. ¿Sabes lo que ha hecho Adela?

*(PONCIA niega; MARTIRIO le dice, en confidencia)*

Se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar el día de su cumpleaños, se ha ido al corral, y ha comenzado a voces: “¡Gallinas, gallinas, miradme!”

PONCIA

¡Si la ve vuestra madre! Ay, pobrecilla. Es la más joven de vosotras y tiene ilusión.

MARTIRIO

Eso no es bueno.

PONCIA

¿Qué hora es?

MARTIRIO

Ya deben de ser las doce.

PONCIA

¿Tanto?

MARTIRIO

Sí.

PONCIA

Tanto doblar las campanas ya no reconozco las horas. Entonces estarán al caer.

MARTIRIO

¿A quiénes esperamos?

PONCIA

¿No sabéis aún la cosa?

MARTIRIO

¿Qué cosa?

PONCIA

Angustias.

MARTIRIO

¿Qué pasa con Angustias?

PONCIA

¡Mejor que yo lo sabes! ¡Lo de Pepe el Romano!

MARTIRIO

Pepe el Romano.

PONCIA

¡Ah! Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con Angustias. Anoche estuvo rondando la casa y creo que pronto va a mandar un emisario. Espero que, para cuando llegue, ya se haya marchado don Arturo.

MARTIRIO

No tiene que sufrir por don Arturo y sus particiones, que ella ya se llevó la parte grande de su padre y desde entonces es rica.

PONCIA

Martirio. Es tu hermana.

MARTIRIO

Porque madre se casó luego con nuestro padre, ya de viuda.

PONCIA

Y por eso mismo es tu hermana.

MARTIRIO

Medio hermana.

PONCIA

¿No te alegras de su suerte?

MARTIRIO

Si viniera por el tipo de Angustias, por Angustias como mujer, quizá podría alegrarme; pero viene por el dinero. Aunque Angustias es nuestra hermanastra, nuestra hermana, aquí estamos en familia y reconocemos que está vieja, enfermiza y que siempre ha sido la que ha tenido menos méritos de todas nosotras. Porque si con veinte años parecía un palo vestido, ¡qué será ahora que tiene cuarenta!

PONCIA

No hables así. La suerte viene a quien menos la aguarda.

MARTIRIO

Angustias tiene el dinero de su padre, es la única rica de la casa y por eso ahora que nuestro padre ya no ronda, vienen por ella. Si fuera una acción de amor, lo natural sería que me pretendiera a mí, a Amelia o a Adela. O incluso a Magdalena.

PONCIA

Puede que a él le guste Angustias.

MARTIRIO

¡Nunca he podido resistir tu hipocresía!

PONCIA

¡Dios nos valga!

*Entra ADELA.*

MARTIRIO

¿Te han visto ya las gallinas?

ADELA

¿Y qué querías que hiciera?

MARTIRIO

¡Si te ve nuestra madre te arrastra del pelo!

ADELA

No dirás nada, ¿verdad, Poncia?

PONCIA

¿Y las gallinas qué te han dicho?

ADELA

Me han regalado unas cuantas pulgas que me han acribillado las piernas.  
*(ríe)*

Tenía mucha ilusión con el vestido. Pensaba ponérmelo el día que vamos a comer sandías a la noria. No hubiera habido otro igual.

MARTIRIO

Lo que puedes hacer es teñirlo de negro.

PONCIA

¡Lo mejor que puedes hacer es regalárselo a Angustias para su boda con Pepe el Romano!

ADELA

*(con emoción contenida)*

¡Pero Pepe el Romano...!



PONCIA

¿No lo sabías? ¿No lo has oído decir?

ADELA

No.

MARTIRIO

Pues ya lo sabes.

PONCIA

*(marchando hacia la puerta)*

Voy a guardar las ropas de vuestro difunto padre.

*Sale PONCIA.*

ADELA

¡Pero si no puede ser!

MARTIRIO

¡El dinero lo puede todo!

ADELA

¿Por eso ha salido detrás del duelo y estuvo mirando por el portón? Y ese hombre es capaz de...

MARTIRIO

Es capaz de todo.

*ADELA se sienta y hunde la cabeza entre las manos.*

MARTIRIO

¿Qué piensas, Adela?

ADELA

Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.

MARTIRIO

Ya te acostumbrarás.

ADELA

*(rompiendo a llorar con ira)*

No, no me acostumbraré. Yo no quiero estar encerrada. ¡No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras! ¡No quiero perder mi blancura en

estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!

MARTIRIO  
¡Adela!

ADELA  
¡Déjame!

MARTIRIO  
¡Calla! ¿Quieres que te oiga nuestra madre?

*ADELA se calma.*

MARTIRIO  
Lo que sea para una será para todas.

*Entra PONCIA.*

PONCIA  
Sé que no os importa pero... Pepe el Romano viene por lo alto de la calle.

*MARTIRIO corre presurosa.*

MARTIRIO  
¡Vamos a verlo!

*Sale.*

PONCIA  
*(a ADELA)*  
¿Tú no vas?

ADELA  
No me importa.

PONCIA  
Como dará la vuelta a la esquina, desde la ventana de tu cuarto se verá mejor.

*ADELA duda. Después de un instante se va también rápida hacia su habitación. PONCIA sonríe. Entra BERNARDA.*

PONCIA

¿Terminaste con don Arturo?

BERNARDA

Y con las particiones.

PONCIA

Sí que fue rápido.

BERNARDA

A cada niña lo mismo. Era fácil.

PONCIA

Entonces quedan de igual ma...

BERNARDA

Quedan de distinta manera porque Angustias tiene mucho dinero y las otras bastante menos. Bien envalentonada está Angustias, que la acabo de agarrar cuando iba a salir a la calle. La muy desvergonzada se había lavado la cara... ¡y se había echado polvos! ¡El día de la misa de mi difunto marido! Le he quitado los polvos a golpe de pañuelo. Que no se hagan ilusiones de que van a poder conmigo. ¡Hasta que salga de esta casa con los pies por delante mandaré en lo mío y en lo de mis hijas!

## ACTO SEGUNDO

*Habitación blanca del interior de la casa de Bernarda. Las puertas de la izquierda dan a los dormitorios. MARTIRIO y PONCIA están sentadas en sillas bajas cosiendo. Con ellas está BERNARDA.*

MARTIRIO

Ya he cortado la tercera sábana.

PONCIA

¿No hay que poner también las iniciales de Pepe?

MARTIRIO

Angustias ha dicho que no.

BERNARDA  
¿Y Adela?

MARTIRIO  
Estará echada en la cama.

PONCIA  
Ésa tiene algo. La encuentro sin sosiego, temblona, asustada, como si tuviera una lagartija entre los pechos.

BERNARDA  
No tiene ni más ni menos que lo que tenemos todas.

MARTIRIO  
Todas menos Angustias.

PONCIA  
Angustias está bien.

BERNARDA  
(a MARTIRIO)  
Ve a buscarla.  
(a PONCIA)  
Poncia, abre la puerta del patio a ver si nos entra un poco el aire.

*PONCIA lo hace. MARTIRIO sale.*

PONCIA  
Esta noche pasada no me podía quedar dormida del calor.

BERNARDA  
El calor se soporta.

PONCIA  
Me levanté a refrescarme. Había un nublado negro de tormenta y hasta cayeron algunas gotas. Todavía estaba Angustias con Pepe en la ventana.

BERNARDA  
¿A qué hora?

PONCIA  
Serían las cuatro, las cuatro y media.

BERNARDA

¿Las cuatro? Imposible.

PONCIA

A esas horas lo sentí toser y oí los pasos de su jaca.

BERNARDA

Imaginaciones tuyas. Nunca pasa de la una.

PONCIA

¡Estoy segura!

BERNARDA

No lo estés tanto.

*Pausa.*

PONCIA

Oye, Bernarda, tú que hablas con Angustias, ¿qué fue lo que le dijo Pepe la primera vez que se acercó a la ventana?

BERNARDA

Nada, ¡qué le iba a decir! Cosas de conversación.

PONCIA

Verdaderamente es raro que dos personas que no se conocen se vean de pronto en una reja y de repente ya novios.

BERNARDA

Cuando un hombre se acerca a una reja ya sabe, por los que van y vienen, llevan y traen, que se le va a decir que sí.

PONCIA

¿Y cómo se lo pidió? ¿Qué le dijo a Angustias? Anda, cuéntame.

BERNARDA

Angustias me contó que el Romano le dijo: “Ya sabes que ando detrás de ti, necesito una mujer buena, modosa, y ésa eres tú si me das la conformidad.”

PONCIA

¿Así?

BERNARDA

Así es como tiene que ser.

PONCIA

¿Y qué más le dijo?

BERNARDA

¿Qué más le dijo? Qué más se van a decir. Cosas de conversación. Era la primera vez que estaba sola de noche con un hombre.

PONCIA

La primera vez que mi marido, Evaristo el Colorín, vino a mi ventana... ¡Ja, ja, ja!

BERNARDA

¿Qué pasó?

PONCIA

Era muy oscuro. Lo vi acercarse y, al llegar, me dijo: “Buenas noches”. “Buenas noches”, le dije yo, y nos quedamos callados más de media hora. Me corría el sudor por todo el cuerpo. Entonces Evaristo se acercó, se acercó que se quería meter por los hierros, y dijo con voz muy baja: “¡Ven que te tientel!”

*(ríe)*

Luego se portó bien. En vez de darle por otra cosa, le dio por criar pajarillos colorines hasta que se murió. A tus hijas, que son solteras, les conviene saber que el hombre, a los quince días de boda, deja la cama por la mesa, y luego la mesa por la tabernilla. Y la que no se conforma, se pudre llorando en un rincón.

BERNARDA

A mis hijas no les hace falta saber nada de hombres porque se van a quedar en esta casa, conmigo.

*Entra MARTIRIO.*

BERNARDA

*(después de oír algo)*

Lllaman. Voy.

*(saliendo)*

Deja de coser, Poncia. Y haz que vengan las niñas. Éste es trabajo para ellas. A ti te quedan cosas que hacer.

(a MARTIRIO)

Ponte a coser. ¿Y tus hermanas?

MARTIRIO

Ahora vienen.

*Sale BERNARDA.*

PONCIA

¿Adela también?

MARTIRIO

He tenido que arrastrarla.

PONCIA

¡Esa niña está mala!

MARTIRIO

Claro, ¡no duerme a penas!

PONCIA

Pues, ¿qué hace?

MARTIRIO

¡Yo qué sé lo que hace!

PONCIA

Mejor lo sabrás tú, que duermes pared de por medio.

*Aparece ADELA.*

PONCIA

¿Estabas durmiendo, niña?

ADELA

Tengo mal cuerpo.

MARTIRIO

(con intención)

¿Es que no has dormido bien esta noche?

ADELA

Sí.

MARTIRIO  
¿Entonces?

ADELA  
*(fuerte)*  
¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío!  
¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!

MARTIRIO  
¡Sólo es interés por ti!

ADELA  
Interés o inquisición. ¿No estabais cosiendo? ¡Pues seguir! ¡Quisiera ser invisible, pasar por las habitaciones sin que me preguntarais dónde voy!

*PONCIA hace callar a las chicas. Afina el oído.*

PONCIA  
Vuestra madre. Está llamando. Será el hombre de los encajes. Id a ver.

MARTIRIO  
Voy yo.

*Sale MARTIRIO.*

PONCIA  
¡Adela, que es tu hermana y además es la que más te quiere!

ADELA  
Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: “¡Qué lastima de cara! ¡Qué lástima de cuerpo que no va a ser para nadie!” ¡Y eso no! ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!

PONCIA  
*(con intención y en voz baja)*  
De Pepe el Romano, ¿no es eso?

ADELA  
*(sobrecogida)*  
¿Qué dices?



PONCIA

¡Lo que digo, Adela!

ADELA

¡Calla!

PONCIA

*(alto)*

¿Crees que no me he fijado?

ADELA

¡Baja la voz!

PONCIA

¡Mata esos pensamientos!

ADELA

¿Qué sabes tú?

PONCIA

Las viejas vemos a través de las paredes. ¿Dónde vas de noche cuando te levantas?

ADELA

¡Ciega debías estar!

PONCIA

Con la cabeza y las manos llenas de ojos cuando se trata de lo que se trata. Por mucho que pienso no sé lo que te propones. ¿Por qué te pusiste casi desnuda, con la luz encendida y la ventana abierta al pasar Pepe el segundo día que vino a hablar con tu hermana?

ADELA

¡Eso no es verdad!

PONCIA

¡No seas como los niños chicos! Deja en paz a tu hermana. Y si Pepe el Romano te gusta, te aguantas.

*ADELA llora.*

PONCIA

Además, ¿quién dice que no te puedes casar con él? Tu hermana Angustias es una enferma. No resistirá el primer parto. Es estrecha de cintura, vieja, y con mi conocimiento te digo que se morirá. Entonces Pepe hará lo que hacen todos los viudos de esta tierra: ya con el saco lleno, se casará con la más joven, la más hermosa, y ésa eres tú. Alimenta esa esperanza, olvídale, lo que quieras, pero no vayas contra la ley de Dios.

ADELA

¡Calla!

PONCIA

¡No callo!

ADELA

Métete en tus cosas, ¡husmeadora!, ¡pérfida!

PONCIA

¡Sombra tuya he de ser!

ADELA

En vez de limpiar la casa y acostarte a rezar a tus muertos, buscas como una vieja rastrera asuntos de hombres y mujeres para babosear en ellos.

PONCIA

¡Velo!, para que las gentes no escupan al pasar por esta puerta.

ADELA

¡Qué cariño tan grande te ha entrado de pronto por mi hermana!

PONCIA

No os tengo ley a ninguna, pero quiero vivir en casa decente. ¡No quiero mancharme de vieja!

ADELA

Es inútil tu consejo. Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una criada; por encima de mi madre saltaría para apagarme este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? ¿Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta? ¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos.

PONCIA

¡No me desafíes! ¡Adela, no me desafíes! Porque yo puedo dar voces, encender luces y hacer que toquen campanas.

ADELA

Trae cuatro mil bengalas amarillas y ponlas en las bardas del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que tiene que suceder.

PONCIA

¡Tanto te gusta ese hombre!

ADELA

¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su sangre lentamente.

PONCIA

Yo no te puedo oír.

ADELA

¡Pues me oirás! De niña te he tenido miedo. ¡Pero ya soy más fuerte que tú!

*Entra MARTIRIO. Lleva unos encajes en la mano.*

MARTIRIO

*(a ADELA)*

¿Has visto los encajes para las sábanas de novia de Angustias?

ADELA

¿Y éstos?

MARTIRIO

Son para mí. Para una camisa.

ADELA

*(con sarcasmo)*

¡Se necesita buen humor!

MARTIRIO

*(con intención)*

Para verlos yo. No necesito lucirme ante nadie.

PONCIA

Nadie la ve a una en camisa.

MARTIRIO

*(con intención y mirando a ADELA)*

¡A veces! Pero me encanta la ropa interior. Si fuera rica, la tendría de Holanda. Es uno de los pocos gustos que me quedan.

PONCIA

Estos encajes son preciosos para las gorras de niño, para manteruelos de cristianar. Yo nunca pude usarlos en los míos. A ver si ahora Angustias los usa en los suyos. Como le dé por tener crías, vais a estar cosiendo mañana y tarde.

ADELA

Yo no pienso dar una puntada.

MARTIRIO

Y mucho menos cuidar niños ajenos. Mira tú cómo están las vecinas del callejón, sacrificadas por cuatro monigotes.

PONCIA

Ésas están mejor que vosotras. ¡Siquiera allí se ríe y se oyen porrazos!

MARTIRIO

Pues vete a servir con ellas.

PONCIA

No. ¡Ya me ha tocado en suerte este convento!

*Se oyen unos campanillos lejanos, como a través de los muros.*

PONCIA

Son los hombres que vuelven al trabajo después de la siesta. Hace un minuto dieron las tres.

MARTIRIO

¡Con este sol!

ADELA

¡Ay, quién pudiera salir también a los campos!

PONCIA

No hay alegría como la de los campos en esta época. Ayer de mañana llegaron los segadores. Cuarenta o cincuenta buenos mozos.

MARTIRIO

¿De dónde son este año?

PONCIA

De muy lejos. Vinieron de los montes. ¡Alegres! ¡Como árboles quemados! ¡Dando voces y arrojando piedras! Anoche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas y que bailaba con un acordeón, y quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar. Yo los vi de lejos. El que la contrataba era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo.

MARTIRIO

¿Es eso cierto?

ADELA

¡Pero es posible!

PONCIA

Hace años vino otra de éstas y yo misma di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los hombres necesitan estas cosas.

ADELA

Se les perdona todo.

MARTIRIO

Nacer mujer es el peor castigo.

*Se oye un canto de lejos que se va acercando.*

PONCIA

Son ellos. Traen unos cantos preciosos. Ahora salen a segar.

CORO

Ya salen los segadores  
En busca de las espigas;  
Se llevan los corazones  
De las muchachas que miran.

*Se oyen panderos y carrañacas. Pausa. Todas oyen en un silencio traspasado por el sol.*

MARTIRIO

¡Y no les importa el calor! Siegan entre llamaradas.

ADELA

Me gustaría poder segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

MARTIRIO

¿Qué tienes tú que olvidar?

ADELA

Cada una sabe sus cosas.

MARTIRIO

*(profunda)*

¡Cada una!

PONCIA

¡Callar! ¡Callar!

CORO

*(muy lejano)*

Abrir puertas y ventanas  
Las que vivís en el pueblo;  
El segador pide rosas  
Para adornar su sombrero.

PONCIA

¡Qué canto!

MARTIRIO

*(con nostalgia)*

Abrir puertas y ventanas  
Las que vivís en el pueblo...

ADELA

*(con pasión)*

...El segador pide rosas  
Para adornar su sombrero.

*Se va alejando el cantar.*

PONCIA

Ahora dan la vuelta a la esquina.

ADELA

Vamos a verlo por la ventana de mi cuarto.

PONCIA

Tened cuidado con no entreabrirla mucho, porque son capaces de dar un empujón para ver quién mira.

MARTIRIO

Yo no voy.

*ADELA se va. MARTIRIO se queda sentada en la silla con la cabeza entre las manos.*

PONCIA

¿Qué te pasa?

MARTIRIO

Me empieza a sentar mal el calor.

PONCIA

¿No es más que eso?

MARTIRIO

Estoy deseando que llegue noviembre, los días de lluvia, la escarcha; todo lo que no sea este verano interminable. ¿A qué hora se fueron a dormir mis hermanas anoche?

PONCIA

Magdalena y Amalia, muy pronto. Angustias más tarde pero también pronto. ¿Por qué?

MARTIRIO

Por nada, pero me pareció oír gente en el corral.

PONCIA

¿Sí?

MARTIRIO

Muy tarde.

PONCIA

¿Y no tuviste miedo?

MARTIRIO

No. Ya lo he oído otras noches.

PONCIA

Debíamos tener cuidado. ¿No serían los gañanes?

MARTIRIO

Los gañanes llegan a las seis.

PONCIA

Quizá una mulilla sin desbravar.

MARTIRIO

*(entre dientes y llena de segunda intención)*

Eso, ¡eso!, una mulilla sin desbravar.

*Entra BERNARDA, furiosa, con su bastón.*

BERNARDA

¿Dónde está el retrato?

*(al ver sólo a MARTIRIO y PONCIA)*

¿Dónde está Adela? ¿Dónde están todas? ¡Amalia! ¡Magdalena!

PONCIA

Fueron a por más hilo, Bernarda. ¿Qué retrato? ¿De qué hablas?

BERNARDA

El retrato de Pepe el Romano que Angustias tenía en su habitación.

*Entra ADELA.*

BERNARDA

¿Dónde está el retrato de Pepe el Romano que Angustias tenía debajo de su almohada? ¿Quién de vosotras lo tiene?

MARTIRIO

Ninguna.

ADELA

¿Qué retrato?

BERNARDA

Una de vosotras lo ha escondido.



PONCIA

¿Estás segura, Bernarda? ¿No habrá habido un error?

BERNARDA

Estaba en el cuarto de Angustias y ya no está.

MARTIRIO

¿Y no se habrá escapado a medianoche al corral? A Pepe le gusta andar con la luna.

BERNARDA

¡Cierra esa boca, Martirio! ¡Contestar ya! ¿Cuál de vosotras lo tiene? Decidme.

ADELA

*(mirando a MARTIRIO)*

¡Alguna! ¡Todas menos yo!

BERNARDA

¡Cuál de vosotras!

*(a PONCIA)*

Poncia, registra los cuartos, mira por las camas. Esto tiene no ataros más cortas. ¡Pero me vais a soñar!

*Sale PONCIA. Las chicas están de pie en medio de un embarazoso silencio.*

BERNARDA

Me hacéis al final de mi vida beber el veneno más amargo que una madre puede resistir.

MARTIRIO

Madre...

BERNARDA

¡Calla! Ahora, calla. Una hija que desobedece deja de convertirse en hija para convertirse en enemiga.

*Entra PONCIA.*

PONCIA

Aquí está.

BERNARDA

¿Dónde lo has encontrado?

PONCIA

Estaba...

BERNARDA

Dilo sin temor.

PONCIA

*(extrañada)*

Entre las sábanas de la cama de Martirio.

BERNARDA

*(a MARTIRIO)*

¿Es verdad?

MARTIRIO

¡Es verdad!

BERNARDA

*(avanzando y golpeándola con el bastón)*

¡Mala puñalada te den, mosca muerta! ¡Sembradura de vidrios!

MARTIRIO

*(fiera)*

¡No me pegue usted, madre!

BERNARDA

¡Todo lo que quiera!

MARTIRIO

¡Si yo la dejo! ¿Lo oye? ¡Retírese usted!

PONCIA

¡No faltes a tu madre!

BERNARDA

Ni lágrimas te quedan en esos ojos.

MARTIRIO

No voy a llorar para darle gusto.

BERNARDA

¿Por qué has cogido el retrato?

MARTIRIO

¿Es que yo no puedo gastar una broma a mi hermana mayor? ¡Para qué otra cosa lo iba a querer!

ADELA

*(saltando llena de celos)*

No ha sido broma, que tú no has gustado jamás de juegos. Ha sido otra cosa que te reventaba en el pecho por querer salir. Dilo ya claramente.

MARTIRIO

¡Calla y no me hagas hablar, que si hablo se van a juntar las paredes una con otras de vergüenza!

ADELA

¡La mala lengua no tiene fin para inventar!

BERNARDA

¡Adela! ¡Martirio!

PONCIA

Niñas, Angustias no tiene culpa de que Pepe el Romano se haya fijado en ella.

ADELA

¡En su dinero!

PONCIA

¡Adela!

BERNARDA

¡Silencio!

MARTIRIO

¡En sus tierras!

BERNARDA

¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi corazón! Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa

levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí!

*Salen. BERNARDA se sienta desolada. PONCIA está de pie, arriada a los muros. BERNARDA reacciona, da un golpe en el suelo y dice:*

BERNARDA

¡Tendré que sentarles la mano! Bernarda: ¡acuérdate que ésta es tu obligación!

PONCIA

¿Puedo hablar?

BERNARDA

Habla. Siento que hayas oído. Nunca está bien una extraña en el centro de la familia.

PONCIA

Lo visto, visto está.

BERNARDA

Angustias tiene que casarse en seguida.

PONCIA

Claro; hay que retirarla de aquí.

BERNARDA

No a ella. ¡A él!

PONCIA

¡Claro! ¡A él hay que alejarlo de aquí! Piensas bien.

BERNARDA

No pienso. Hay cosas que no se pueden ni deben pensar. Yo ordeno.

PONCIA

¿Y tú crees que él querrá marcharse?

BERNARDA

*(levantándose)*

¿Qué imagina tu cabeza?

PONCIA

Él, ¡claro!, ¡se casará con Angustias!

BERNARDA

Habla, te conozco demasiado para saber que ya me tienes preparada la cuchilla.

PONCIA

Nunca pensé que se llamara asesinato al aviso.

BERNARDA

¿Me tienes que prevenir de algo?

PONCIA

Yo no acuso, Bernarda. Yo sólo te digo: abre los ojos y verás.

BERNARDA

¿Y verás qué?

PONCIA

Siempre has sido lista. Has visto lo malo de las gentes a cien leguas. Muchas veces creí que adivinabas los pensamientos. Pero los hijos son los hijos. Ahora estás ciega.

BERNARDA

¿Te refieres a Martirio?

PONCIA

Bueno, a Martirio...

*(con curiosidad)*

¿Por qué habrá escondido el retrato?

BERNARDA

*(queriendo ocultar a su hija)*

Después de todo, ella dice que ha sido una broma. ¿Qué otra cosa puede ser?

PONCIA

*(con sorna)*

¿Tú lo crees así?

BERNARDA

*(enérgica)*

No lo creo. ¡Es así!

PONCIA

Basta. Se trata de lo tuyo. Pero si fuera la vecina de enfrente, ¿qué sería?

BERNARDA

Ya empiezas a sacar la punta del cuchillo.

PONCIA

*(siempre con crueldad)*

No, Bernarda; aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa. Pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, digas tú lo que quieras. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanes? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana de Martirio le mandaste el recado de que no viniera?

BERNARDA

*(fuerte)*

¡Y lo haría mil veces! ¡Mi sangre no se junta con la de los Humanes mientras yo viva! Su padre fue gañán.

PONCIA

¡Y así te va a ti con esos humos!

BERNARDA

Los tengo porque puedo tenerlos. Y tú no los tienes porque sabes muy bien cuál es tu origen.

PONCIA

*(con odio)*

¡No me lo recuerdes! Estoy ya vieja. Siempre agradecí tu protección.

BERNARDA

*(crecida)*

¡No lo parece!

PONCIA

*(con odio envuelto en suavidad)*

A Martirio se le olvidará esto.

BERNARDA

Y si no se le olvida peor para ella. No creo que ésta sea “la cosa muy grande” que aquí pasa. Aquí no pasa nada. ¡Eso quisieras tú! Y si pasara algún día, estate segura que no traspasaría las paredes.

PONCIA

¡Eso no lo sé yo! En el pueblo hay gentes que leen también de lejos los pensamientos escondidos.

BERNARDA

¡Cómo gozarías de vernos a mí y a mis hijas camino del burdel del lunapar!

PONCIA

¡Nadie puede conocer su fin!

BERNARDA

¡Yo sí sé mi fin! ¡Y el de mis hijas! El lupanar se queda para alguna mujer ya difunta...

PONCIA

*(fiera)*

¡Bernarda, respeta la memoria de mi madre!

BERNARDA

¡No me persigas tú con tus malos pensamientos!

*Pausa.*

PONCIA

Mejor será que no me meta en nada.

BERNARDA

Eso es lo que debías hacer. Obrar y callar a todo es la obligación de los que viven a sueldo.

PONCIA

Pero no se puede. ¿A ti no te parece que Pepe estaría mejor con Martirio o... ¡sí!, o con Adela?

BERNARDA

No me parece.

PONCIA

*(con intención)*

Adela. ¡Esa es la novia perfecta para el Romano!

BERNARDA

Las cosas no son nunca a gusto nuestro.

PONCIA

Pero les cuesta mucho trabajo desviarse de la verdadera inclinación. A mí me parece mal que Pepe esté con Angustias, y a las gentes, y hasta al aire. ¡Quién sabe si se saldrá con la suya!

BERNARDA

¡Ya estamos otra vez!... Te deslizas para llenarme de malos sueños. Y no quiero entenderte, porque si llegara al alcance de todo lo que dices te tendría que arañar.

PONCIA

¡No llegará la sangre al río!

BERNARDA

¡Afortunadamente mis hijas me respetan y jamás torcieron mi voluntad!

PONCIA

¡Eso sí! pero en cuanto las dejes sueltas se te subirán al tejado.

BERNARDA

¡Ya las bajaré tirándoles cantos!

PONCIA

¡Desde luego eres la más valiente!

BERNARDA

¡Siempre gasté sabrosa pimienta!

PONCIA

¡Pero lo que son las cosas! A su edad ¡hay que ver el entusiasmo de Angustias con su novio! ¡Y él también parece muy picado! Ayer me contó mi hijo mayor que a las cuatro y media de la madrugada, que pasó por la calle con la yunta, estaban hablando todavía.

BERNARDA

¡A las cuatro y media!



PONCIA

Sí.

BERNARDA

¡Mentira! El Romano lleva más de una semana marchándose a la una. Y no pasa un minuto de la una.

*Aparece MARTIRIO.*

MARTIRIO

*(entrando)*

Yo también lo sentí marcharse a las cuatro.

BERNARDA

¿Pero lo viste con tus ojos?

MARTIRIO

No quise asomarme. Hablan por la ventana del callejón...

BERNARDA

¡Hablan por la ventana del dormitorio de Angustias!

*Aparece ADELA por la puerta.*

MARTIRIO

Entonces...

BERNARDA

¿Qué es lo que pasa aquí?

PONCIA

¡Cuida de enterarte! Pero, desde luego, Pepe estaba a las cuatro de la madrugada en una reja de tu casa.

BERNARDA

¿Lo sabes seguro?

PONCIA

Seguro no se sabe nada en esta vida.

ADELA

Madre, no oiga usted a quien nos quiere perder a todas.

BERNARDA

¡Ya sabré enterarme! Si las gentes del pueblo quieren levantar falsos testimonios, se encontrarán con mi pedernal. No se hable de este asunto. Hay a veces una ola de fango que levantan los demás para perdernos.

MARTIRIO

A mí no me gusta mentir.

PONCIA

Y algo habrá.

BERNARDA

No habrá nada. Nací para tener los ojos abiertos. Ahora vigilaré sin cerrarlos ya hasta que me muera. Y tú te metes en los asuntos de tu casa. ¡Aquí no se vuelve a dar un paso que yo no sienta!

*Se oyen rumores lejanos.*

BERNARDA

¡Qué pasa ahí fuera! ¡Ve a ver!

PONCIA

En lo alto de la calle había un gran gentío. Ya deben de estar todos los vecinos en sus puertas.

*ADELA y MARTIRIO se levantan.*

BERNARDA

¡Ahí sentadas!

*Salen BERNARDA y PONCIA.*

MARTIRIO

Agradece a la casualidad que no desaté mi lengua.

ADELA

También hubiera hablado yo.

MARTIRIO

¿Y qué ibas a decir? ¡Querer no es hacer!

ADELA

Hace la que puede y la que se adelanta. Tú querías, pero no has podido.

MARTIRIO

No seguirás mucho tiempo.

ADELA

¡Lo tendré todo!

MARTIRIO

Yo romperé tus abrazos.

ADELA

*(suplicante)*

¡Martirio, déjame!

MARTIRIO

¡De ninguna manera!

ADELA

¡Él me quiere para su casa!

MARTIRIO

¡He visto cómo te abrazaba!

ADELA

Yo no quería. He ido como arrastrada por una cuerda.

MARTIRIO

¡Primero muerta!

*Se siente crecer el tumulto de fuera. ADELA y MARTIRIO se callan. Entran BERNARDA y PONCIA.*

PONCIA

*(entrando)*

¡Bernarda!

BERNARDA

¿Qué ocurre?

PONCIA

La hija de la Librada, la soltera, tuvo un hijo no se sabe con quién.

ADELA

¿Un hijo?

PONCIA

Y para ocultar su vergüenza lo mató y lo metió debajo de unas piedras; pero unos perros, con más corazón que muchas criaturas, lo sacaron y, como llevados por la mano de Dios, lo han puesto en el tranco de su puerta. Ahora la quieren matar. La traen arrastrando por la calle abajo, y por las trochas y los terrenos del olivar vienen hombres corriendo, dando unas voces que estremecen los campos.

BERNARDA

Sí, que vengan todos con varas de olivo y mangos de azadones, que vengan todos para matarla.

ADELA

¡No, no, para matarla no!

MARTIRIO

Sí, y vamos a salir también nosotras.

BERNARDA

Y que pague la que pisotea su decencia.

*Fuera se oye un grito de mujer y un gran rumor.*

ADELA

¡Que la dejen escapar! ¡No salgáis vosotras!

MARTIRIO

*(mirando a ADELA)*

¡Que pague lo que debe!

BERNARDA

*(bajo el arco)*

¡Acabar con ella antes que lleguen los guardias! ¡Carbón ardiendo en el sitio de su pecado!

ADELA

*(cogiéndose el vientre)*

¡No! ¡No!

BERNARDA

¡Matadla! ¡Matadla!

## ACTO TERCERO

*Cuatro paredes blancas ligeramente azuladas del patio interior de la casa de BERNARDA. Es de noche. En el centro, una mesa con un quinqué, donde está comiendo BERNARDA y sus hijas. PONCIA las sirve.*

*Gran silencio, interrumpido por el ruido de platos y cubiertos.*

BERNARDA

*(a PONCIA)*

¿Sacaste al caballo?

PONCIA

Lo dejé salir al corral.

BERNARDA

¿Encerraste a las potras en la cuadra?

PONCIA

Sí, Bernarda. Está en el corral, revolcándose a su aire.

BERNARDA

El animal tiene calor.

PONCIA

Todos tenemos calor...

BERNARDA

¿Dónde está Angustias?

PONCIA

En su habitación.

BERNARDA

Vete a buscarla.

PONCIA

¿Por qué?

BERNARDA

La quiero aquí.

PONCIA

Bernarda...

BERNARDA

Hasta que se vaya, hace lo que yo le digo.

PONCIA

En tres días vienen a pedirla el Romano.

BERNARDA

Hasta entonces, me obedece.

MARTIRIO

Déjala, madre. Mejor está en su habitación.

PONCIA

Está mirando su anillo. Es precioso. Tres perlas. En mis tiempos las perlas significaban lágrimas.

MARTIRIO

Pero ya las cosas han cambiado.

ADELA

Yo creo que no. Las cosas significan siempre lo mismo. Los anillos de pedida deben ser de diamantes.

BERNARDA

Con perlas o sin ellas, las cosas son como una se las propone.

PONCIA

O como Dios dispone.

BERNARDA

Ya hemos comido.

*Se levantan.*

ADELA

Voy a llegarme hasta el portón para estirar las piernas y tomar un poco el fresco.

MARTIRIO  
Voy contigo.

ADELA  
*(con odio contenido)*  
No me voy a perder.

MARTIRIO  
De noche conviene ir acompañado.

*Salen.*

BERNARDA  
Quiero que Angustias hable con su hermana Martirio. Esto no puede seguir así. Lo del retrato fue una broma y lo debe olvidar.

PONCIA  
Angustias está recelosa.

BERNARDA  
Cada uno sabe lo que piensa por dentro. Yo no me meto en los corazones, pero quiero buena fachada y armonía familiar. ¿A qué hora terminó anoche Angustias de hablar?

PONCIA  
A las doce y media.

BERNARDA  
Dile que venga.

PONCIA  
Bernarda, Angustias está en sus cosas, déjala.

BERNARDA  
Quiero hablar con ella.

PONCIA  
Angustias está preocupada.

BERNARDA  
¿Preocupada?

PONCIA

Dice que nota al Romano distraído. Me contó ayer que siempre lo ve como pensando en otra cosa.

BERNARDA

Los hombres tienen sus propios problemas.

PONCIA

Pero no sabe cuáles.

BERNARDA

Y que siga así. Una mujer no debe preguntar. Y menos cuando se casa. Habla cuando él le habla y lo mira cuando él la mira. Así no se tienen disgustos.

PONCIA

La pobre está preocupada. Cree que él le oculta cosas.

BERNARDA

Que no procure descubrirlas. Que no pregunte y que no la vea nunca llorar. Así tiene que ser. ¿Sabes si viene esta noche?

PONCIA

Por lo que me dijo Angustias, no. Fue con su madre a la capital.

BERNARDA

Así nos acostaremos antes. ¡Magdalena!

PONCIA

Está echada.

BERNARDA

¡Magdalena!

PONCIA

Se encuentra mal.

BERNARDA

Y a ésta qué le pasa. ¡Magdalena!

*Aparecen ADELA y MARTIRIO.*



MARTIRIO

*(entrando)*

Está en la cama, madre. Amelia está con ella. Se siente mal.

BERNARDA

Cuando el tumulto de la pedida de mano haya pasado, os quiero a las cuatro cosiendo, aquí sentadas. Se acabó tanta tontería.

*Pausa.*

ADELA

Qué noche más oscura. No se ve a dos pasos de distancia.

MARTIRIO

Una buena noche para ladrones, para el que necesite escondrijo.

ADELA

El caballo está en medio del corral. ¡Blanco! Grande. Llenando todo lo oscuro.

MARTIRIO

Es verdad. Da miedo. Parece una aparición.

ADELA

Tiene el cielo unas estrellas como puños.

MARTIRIO

Ésta se puso a mirarlas de modo que se iba a tronchar el cuello.

ADELA

¿Es que no te gustan a ti?

MARTIRIO

A mí las cosas de tejas arriba no me importan nada. Con lo que pasa dentro de las habitaciones tengo bastante.

ADELA

Así te va a ti.

MARTIRIO

A mí me va en lo mío como a ti en lo tuyo ¿Y Angustias?

BERNARDA

Ya se ha acostado.

MARTIRIO

¿Tan pronto?

BERNARDA

Esta noche no viene el Romano.

ADELA

Madre, ¿por qué cuando corre una estrella o luce un relámpago se dice:  
“Santa Bárbara bendita,  
Que en el cielo estás escrita  
Con papel y agua bendita?”

BERNARDA

Los antiguos sabían muchas cosas que hemos olvidado.

MARTIRIO

Yo cierro los ojos para no verlas.

ADELA

Yo, no. A mí me gusta ver correr lleno de lumbre lo que está quieto y quieto  
años enteros.

MARTIRIO

Pero estas cosas no tienen nada que ver con nosotros.

BERNARDA

Y es mejor no pensar en ellas.

ADELA

¡Qué noche más hermosa! Me gustaría quedarme hasta muy tarde para  
disfrutar el fresco del campo.

BERNARDA

Pero hay que acostarse. Venga, ir andando.

MARTIRIO

¿Cómo es que esta noche no vino el novio de Angustias?

BERNARDA

Fue de viaje.

MARTIRIO

*(mirando a ADELA)*

¡Ah!

ADELA

Hasta mañana.

*Sale ADELA. MARTIRIO sale detrás.*

BERNARDA

No logro ver por parte alguna “la cosa tan grande” que aquí pasa, según tú.

PONCIA

Dejemos esa conversación.

BERNARDA

En esta casa no hay un sí ni un no. Mi vigilancia lo puede todo.

PONCIA

No pasa nada por fuera. Eso es verdad. Tus hijas están y viven como medidas en alacenas. Pero ni tú ni nadie puede vigilar por el interior de los pechos.

BERNARDA

Mis hijas tienen la respiración tranquila.

PONCIA

Eso te importa a ti que eres su madre. A mí, con servir tu casa tengo bastante.

BERNARDA

Ahora te has vuelto callada.

PONCIA

Me estoy en mi sitio, y en paz.

BERNARDA

Lo que pasa es que no tienes nada que decir. Si en esta casa hubiera hierbas, ya te encargarías de traer a pastar las ovejas del vecindario.

PONCIA

Yo tapo más de lo que te figuras.

BERNARDA

¿Sigue tu hijo viendo por aquí a Pepe a las cuatro de la mañana? ¿Siguen contando chismes maliciosos sobre esta casa?

PONCIA

No dicen nada.

BERNARDA

Porque no pueden. Porque no hay carne donde morder. ¡A la vigilancia de mis ojos se debe esto!

PONCIA

Bernarda, yo no quiero hablar porque temo tus intenciones. Pero no estás segura.

BERNARDA

¡Segurísima!

PONCIA

¡A lo mejor de pronto cae un rayo! A lo mejor, de pronto, un golpe de sangre te para el corazón.

BERNARDA

Aquí no pasará nada. Ya estoy alerta contra tus suposiciones.

PONCIA

Pues mejor para ti.

BERNARDA

¡No faltaba más! Me voy a descansar.

PONCIA

¿A qué hora quiere que la llame?

BERNARDA

A ninguna. Esta noche voy a dormir bien.

*Se va BERNARDA.*

PONCIA

*(a sí misma)*

Cuando una no puede con el mar, lo más fácil es volver las espaldas para no verlo.

*Se acerca a la ventana. Mira hacia afuera, a lo alto.*

BERNARDA

¡Ay, estrellas! estrellas de la noche. Es tan orgullosa que ella misma se pone una venda en los ojos. Quise atajar las cosas pero ya me asustan demasiado. ¿Notáis este silencio? Pues hay una tormenta en cada cuarto. El día que estallen nos barrerán a todas. Bernarda cree que nadie puede con ella y no sabe la fuerza que tiene un hombre entre mujeres solas. Adela no debió provocar a Pepe el Romano. Un hombre es un hombre. y ya han llegado muy lejos. Y Martirio bulle cuanto más cerca están el uno del otro. No sé lo que va a pasar aquí. Me gustaría cruzar el mar y dejar esta casa de guerra.

*Entra ADELA en enaguas blancas y corpiño.*

PONCIA

¿No te acostabas?

ADELA

Voy a beber agua.

*Bebe de un vaso de la mesa.*

PONCIA

Te hacía ya durmiendo.

ADELA

Me despertó la sed.

PONCIA

Ladran los perros.

ADELA

Tendrán mal dormir.

PONCIA

Debe de haber pasado alguien por el portón.

ADELA

O serán hojas que lleva el viento.

PONCIA

Los perros están como locos. ¿No los oyes?

ADELA

No, no los oigo. Y tú, Poncia, ¿no descansas?

PONCIA

Ahora.

*Se levanta.*

PONCIA

Tienes razón. Será mejor que me retire. Buenas noches.

ADELA

Buenas noches.

*PONCIA sale.*

*ADELA mira a un lado y a otro lado con sigilo, y desaparece por la puerta del corral.*

*PONCIA entra con el trapo de cocina en la mano. Ha olvidado dejarlo. Toma el vaso del que ADELA bebió y deja vaso y trapo en el fregadero.*

*Aparece MARTIRIO por otra puerta. También va en enaguas. Se cubre con un pequeño mantón negro de talle.*

MARTIRIO

¿Qué haces aquí?

PONCIA

La cocina es mi sitio.

MARTIRIO

¿No oíste ladrar los perros?

PONCIA

No lo sé. ¿Los oíste tú?

MARTIRIO

Sí.

PONCIA

Seguro que tu madre no los oyó.

MARTIRIO

Madre oye cuando quiere y ve cuando lo interesa.

PONCIA

Como todas, ¿no?

MARTIRIO

¿No te vas a la cama?

PONCIA

Sí. Ya va siendo hora. ¿Y tú, Martirio, te acuestas?

MARTIRIO

Veré qué le pasa a los perros.

PONCIA

Los perros están inquietos.

MARTIRIO

Será eso. Buenas noches.

PONCIA

Buenas noches.

*Sale PONCIA. MARTIRIO queda en angustioso acecho en el centro de la habitación. Cierra la puerta por donde ha entrado y se dirige a la puerta del corral. Allí vacila, pero avanza dos pasos más.*

*Aparece ADELA. Viene un poco despeinada.*

ADELA

¿Por qué me buscas?

MARTIRIO

¡Deja a ese hombre!

ADELA

¿Quién eres tú para decírmelo?

MARTIRIO

No es ése el sitio de una mujer honrada.

ADELA

¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

MARTIRIO

*(en voz más alta)*

Ha llegado el momento de que yo hable. Esto no puede seguir.

ADELA

Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

MARTIRIO

Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.

ADELA

Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.

MARTIRIO

Yo no permitiré que lo arrebatas. Él se casará con Angustias.

ADELA

Sabes mejor que no la quiere.

MARTIRIO

Lo sé.

ADELA

Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO

*(desesperada)*

Sí.

ADELA

*(acercándose)*

Me quiere a mí, me quiere a mí.



MARTIRIO

Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.

ADELA

Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere. A mí tampoco. Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¡lo quieres!

MARTIRIO

*(dramática)*

¡Sí! Déjame decirlo con a cara descubierta. ¡Si! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Lo quiero!

ADELA

*(en un arranque y abrazándola)*

Martirio, Martirio, yo no tengo la culpa.

MARTIRIO

¡No me abrases! No quieras ablandar mis ojos. Mi sangre ya no es la tuya y, aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer.

*La rechaza.*

ADELA

Aquí no hay ningún remedio. La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los juncos de la orilla.

MARTIRIO

¡No será!

ADELA

Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por las que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corno de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado.

MARTIRIO

¡Calla!

ADELA

Sí, sí.

*(en voz baja)*

Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias. Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá cuando quiera, cuando le venga en gana.

MARTIRIO

Eso no pasará mientras yo tenga una gota de sangre en el cuerpo.

ADELA

No a ti, que eres débil. A un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.

MARTIRIO

No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que, sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

ADELA

Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque veo como si no te hubiera visto nunca.

*Se oye un silbido y ADELA corre a la puerta, pero MARTIRIO se le pone delante.*

MARTIRIO

¿Dónde vas?

ADELA

¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO

¡Pasa si puedes!

ADELA

¡Aparta!

*Lucha.*

MARTIRIO

*(a voces)*

¡Madre, madre!

ADELA  
¡Déjame!

*Aparece BERNARDA. Va en enaguas, lleva un mantón negro por encima.*

BERNARDA  
Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO  
*(señalando a ADELA)*  
¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA  
¡Ésa es la cama de las malnacidas!

*Se dirige furiosa hacia ADELA.*

ADELA  
*(haciéndole frente)*  
¡Aquí se acabaron las voces de presidio!  
*(ADELA arrebatata el bastón a su madre y lo parte en dos)*  
Esto hago yo con la vara dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!

*Entra PONCIA.*

ADELA  
Yo soy su mujer.  
*(a PONCIA)*  
Que se entere Angustias y que vaya al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

PONCIA  
¡Dios mío!

BERNARDA  
¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta?

*BERNARDA sale corriendo, y, detrás de ella, MARTIRIO.*

ADELA

¡Nadie podrá conmigo!

*Va a salir.*

PONCIA

*(sujetándola)*

¡No vayas, Adela!

ADELA

¡Suéltame! ¡Quita tus manos!

PONCIA

¡No!

*Suena un disparo.*

*Entran BERNARDA y MARTIRIO.*

BERNARDA

*(entrando)*

Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO

Se acabó Pepe el Romano.

ADELA

¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe!

*Sale corriendo hacia su habitación.*

PONCIA

¿Pero lo habéis matado?

MARTIRIO

¡No! ¡Salió corriendo en la jaca!

BERNARDA

Fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

PONCIA

¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO

¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

PONCIA

Maldita. Endemoniada.

BERNARDA

¡Aunque es mejor así!

*Se oye como un golpe.*

BERNARDA

¡Adela! ¡Adela!

PONCIA

*(en la puerta)*

¡Abre!

BERNARDA

Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

PONCIA

¡Adela!

BERNARDA

*(en voz baja, como un rugido)*

¡Abre, porque echaré abajo la puerta!

*(pausa; todo queda en silencio)*

¡Adela!

*(se retira de la puerta)*

¡Trae un martillo!

*PONCIA da un empujón y entra. Al entrar da un grito de horror y sale.*

BERNARDA

¿Qué?

PONCIA

*(se lleva las manos al cuello)*

¡Nunca tengamos ese fin!

*MARTIRIO se echa atrás. PONCIA se santigua. BERNARDA da un grito y avanza.*

PONCIA

¡No entres!

BERNARDA

No. ¡Yo no! Pepe: tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas!

MARTIRIO

Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA

Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡Las lágrimas cuando se esté sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

*Telón.*

Marc Egea © Copyright

Si lo deseas, puedes adquirir el libreto de ***La casa de Bernarda Alba (para 4 actrices)*** en **Amazon**, en formato ebook kindle y libro de tapa blanda.



## ¿Quieres montar esta obra de teatro?

### **MONTAJES PROFESIONALES**

- *Montajes comerciales, con ánimo de lucro*

Los montajes profesionales están sujetos a la liquidación, en concepto de derechos de autor, del 10% de la taquilla.

Para llevar a cabo un montaje profesional de esta obra, es necesario tener el permiso. El permiso lo concede Marc Egea, directamente. Para obtenerlo, solicítalo, por favor, mediante el **formulario de contacto** de la página web.

Es necesario que expliques, brevemente, por favor: dónde se quiere representar la obra (territorio, país), por cuánto tiempo, qué tipo de montaje se quiere hacer, etc.

Recibirás respuesta valorando la propuesta y concretando los términos de la cesión del permiso. Gracias.

### **MONTAJES AMATEURS**

- *Montajes realizados por compañías aficionadas, sin ánimo de lucro (incluidos los montajes efectuados dentro del ámbito académico)*

Para llevar a cabo un montaje amateur, no es necesario el permiso. Y es **gratis**.

Solamente se tiene que informar, por favor, mediante el **formulario de contacto**, de que se quiere representar la obra. Gracias.

[www.autormarcegea.com](http://www.autormarcegea.com)